

REER  
Revista Electrónica de Educación Religiosa  
Vol. 6, No. 1, Julio 2016, pp. 1-21  
ISSN 0718-4336 Versión en línea

## La escuela católica abierta al pluralismo religioso

Patricio Araya\*

### Resumen

Este artículo busca contextualizar el desarrollo del pensamiento de una educación religiosa abierta al pluralismo religioso al interior de la escuela católica e identificar ciertos principios teológicos en la búsqueda de una práctica del diálogo interreligioso en estas escuelas.

Para lograr este objetivo, este artículo hace un recorrido en algunos documentos del Magisterio de la Iglesia Católica sobre la temática de la educación religiosa pluralista, después se realiza una profundización del concepto de diálogo en la teología católica. Finalmente se muestra una experiencia de una escuela católica abierta al diálogo interreligioso y propone consideraciones sobre la identidad de la fe en la escuela católica abierta a la pluralidad religiosa.

**Palabras clave:** educación, pluralidad, diálogo, interreligiosidad

---

\* Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Contacto: [haaraya@uc.cl](mailto:haaraya@uc.cl)

# The Catholic School open to Religious Pluralism

Patricio Araya

## Abstract

This article seeks to contextualize the development of religious education's thinking from an opening to religious pluralism inside Catholic school. Furthermore, identify certain theological principles in the search of interreligious practice dialogue in these Catholics schools.

To achieve this goal, this article does a review in some documents of Catholic Church's Magisterium about pluralist religious education subject. After this a deep view of concept of dialogue in Catholic theology is done. Finally, an experience of an open interfaith dialogue and proposes considerations about the identity of faith in Catholic school open to religious plurality is expose.

**Keywords:** education, pluralism, dialogue, interreligiosity

# La escuela católica abierta al pluralismo religioso

Patricio Araya

## Introducción

¿Las escuelas católicas deben enseñar otras religiones? Esta pregunta se hacen los padres de las escuelas católicas del Reino Unido sobre un tema frecuente en las escuelas católicas de Europa.

Los cambios demográficos actuales, tales como las migraciones, la baja tasa de nacimientos, la diversidad de creencias presentes en la sociedad, proponen nuevos desafíos a las escuelas católicas. Entre ellos se encuentran el respeto de las tradiciones religiosas de los otros, la convivencia en paz, y la construcción de una sociedad tolerante y democrática.

Ocuparse de estos desafíos no son fáciles para las escuelas católicas. Hay que reflexionar y crear nuevos proyectos educativos que permitan armonizar la tensión de ser fiel a la tradición educativa de la Iglesia católica y abrirse al pluralismo religioso de las sociedades actuales.

Sin embargo, existe en el corazón de la teología cristiana una fuente que puede nutrir la reflexión sobre los desafíos que la escuela católica debe enfrentar. Esto se trata de la condición dialógica de la revelación divina. Dios habla a los hombres como amigos. Entonces, el diálogo se muestra como una manera para abrir caminos en el pluralismo religioso en la escuela católica.

Este trabajo busca contextualizar el desarrollo del pensamiento de una educación religiosa abierta al pluralismo religioso al interior de la

escuela católica e identificar ciertos principios teológicos en la búsqueda de una práctica del diálogo interreligioso en estas escuelas.

Para lograr este objetivo, este artículo hace un recorrido en algunos documentos del Magisterio de la Iglesia Católica sobre la temática de la educación religiosa pluralista, después se realiza una profundización del concepto de diálogo en la teología católica. Finalmente se muestra una experiencia de una escuela católica abierta al diálogo interreligioso y propone consideraciones sobre la identidad de la fe en la escuela católica abierta a la pluralidad religiosa.

### **1. La escuela católica frente a los cambios sociales: pluralismo religioso y multiculturalidad**

*La misión de la Iglesia es... evangelizar... Para llevar a término esta misión, la Iglesia crea sus propias escuelas, porque reconoce en la escuela un medio privilegiado para la formación integral del hombre, en cuanto que ella es un centro donde se elabora y se trasmite una concepción específica del mundo, del hombre y de la historia (Congregación para la Educación Católica 1977).*

En coherencia con este postulado, las escuelas católicas, en colaboración con los padres y apoderados como los primeros educadores (Pablo VI 1966), buscan educar a sus niños/as en su integridad, proporcionando una educación de excelencia basada en los valores del Evangelio. La Congregación para la Educación Católica propone un conjunto de elementos que definen la calidad de una Escuela Católica. Ellos son: el respeto de la dignidad de la persona y su unicidad; una oferta amplia de oportunidades para el desarrollo de las dotes y capacidades de los jóvenes; un equilibrio entre los aspectos cognitivos, afectivos, sociales, profesionales, éticos, espirituales; fomento de un clima de cooperación y solidaridad; promoción de la investigación hacia la verdad con apertura de mente y corazón; respeto de la diversidad de ideas y posturas en un

espíritu de diálogo y colaboración (Congregación para la Educación Católica 2014).

No obstante, en la actualidad la escuela católica se encuentra ante el desafío central para el desarrollo de los estudiantes y de la sociedad en su conjunto: hacer posible la convivencia entre distintas expresiones religiosas y creencias y promover un diálogo que favorezca una sociedad pacífica (Congregación para la Educación Católica 2013). Este desafío está muy ligado a los procesos de globalización, individualismo y deslegitimización de las instituciones. Esta solo tiene futuro si es realmente significativa en los contextos de sociedad abierta y democrática que se desea como modelo de convivencia y por ello, hoy cabe preguntarse cuál sería la novedad que la experiencia cristiana podría entregar a los procesos educativos. En primer lugar aparece la centralidad de la persona y su formación integral, así también están los modos de convivencia y aprendizaje que devienen de esta definición antropológica, del mismo modo están presente la importancia del diálogo crítico con la cultura, y la dimensión espiritual en la conformación del hombre y la mujer.

Estas notas que surgen *a priori* al pensar en una escuela católica, se deben poner a la luz de los cambios descritos, los cuales presentan sociedades más complejas, enriquecidas con la presencia de personas de otras nacionalidades en un número mucho mayor que hace 10 o 20 años atrás. Las creencias, así como las formas de expresar las creencias religiosas, han cambiado también, esta mutación ha incrementado la oferta religiosa donde décadas atrás los países estaban caracterizados por la pertenencia masiva a uno o dos credos. Hoy en muchos países podemos encontrar la coexistencia de religiones históricas: islam, judaísmo, hinduismo, cristianismo, entre otras. Asimismo, el cristianismo se presenta en diversidad: reformados, católicos, ortodoxos, y entre ellos los practicantes y los que no lo hace. En esta pluralidad también están los que no se

identifican con ninguna religión en particular que se autodenominan “sin religión”.

Una escuela católica planteada desde esta perspectiva, implica

descubrir la pluralidad de culturas en el propio contexto de vida, superar los prejuicios, viviendo y trabajando juntos, educar “a través del otro” en la mundialidad y en la ciudadanía. Promover el encuentro entre distintos [grupos con creencias diversas,] ayuda a comprenderse recíprocamente, sin que esto suponga renunciar a la propia identidad (Congregación para la Educación católica 2013).

En la sociedad civil existe una conciencia de la importancia de la religión en la educación y el espacio que la religión ocupa en la vida de las personas en una sociedad pluralista. Los estados europeos han hecho un reconocimiento de la religión en la educación en Toledo afirmando que

el conocimiento acerca de las religiones y creencias puede hacernos más conscientes de la importancia que tiene respetar el derecho de todas las personas a la libertad de religión o de creencia, fomentar la ciudadanía democrática, impulsar la comprensión de la diversidad en el seno de la sociedad y, al mismo tiempo, incrementar la cohesión social (Organization for Security and Cooperation in Europe. Office for democratic institutions and human rights. 2008).

Este reconocimiento implica, para la escuela católica abrirse a las exigencias de la sociedad multicultural y pluralista. Para lograr esta apertura en la pluralidad, la escuela católica debe acoger la tarea de identificar los principios teológicos que orienten su actuar en una sociedad pluralista. La experiencia del diálogo interreligioso presenta diferentes desafíos a los cristianos. En el dominio formal académico esta experiencia se desarrolla en la cooperación y compartición de esfuerzos comunes. Sin embargo, la experiencia que concierne a la escuela católica está en el dominio de la vida cotidiana, donde se aprende a relacionarse con las personas de otras creencias como vecinos de una sociedad pluralista, teniendo en consideración un cuidado especial para llevar a cabo este tipo de relaciones.

## **2. Tensión entre fidelidad a la tradición de la Iglesia y apertura al nuevo contexto**

No obstante, al momento de pensar un proyecto educativo católico abierto a la pluralidad religiosa se plantea la pregunta ¿cómo ser fiel a la tradición de la Iglesia, y a la vez respetar la demanda de personas de otra creencias para ser aceptados de acuerdo a lo que su creencia les pide ser?, y también cabe la pregunta, “¿cuáles son los riesgos de una armonía interreligiosa que rechace la tradición de la Iglesia? Esta tensión toca el corazón de la teología que surgió en el Vaticano II” (Barnes 1996).

Es decir, la tensión que surge en el diálogo con otras creencias al interior de las Escuelas Católicas es la fidelidad y apertura la cual no es fácil mantener. Pues la fe Católica propone una verdad universal y por otro lado las grandes religiones del mundo tienen, cada una sus propias verdades: he allí la mayor problemática para una reflexión teológica para una educación religiosa escolar en diálogo con otras tradiciones religiosas. (Barnes 1996).

La resolución de esta tensión ha llevado a configurar proyectos educativos de las escuelas católicas que toman una postura frente a la apertura al diálogo. A saber, una apertura total o una cerrazón en la doctrina católica. Basándonos en los tipos de escuelas católicas descritos por los autores Didier Pollefeyt y Jan Bouwens podemos clasificar la concreción de la escuela católica en las siguientes tipologías ( Pollefeyt and Bouwens 2010):

La tipología llamada Confesionalidad basada en la institución busca ser auténticamente uno mismo en la multiplicidad. La fe y estilo de vida católico es defendido y promovido como contracultura. En sí una identidad de escuela católica confesional es obviamente una opción legítima en medio de la pluralidad. La fe católica y el estilo de vida católico son defendidos y

promovidos. Esta forma de escuela católica puede llevar a encerrarse en su propio círculo debido a la libre opción de no aceptar otras religiones y filosofías de vida. El peligro que se corre en este tipo de escuela católica es un aislamiento y desconexión del mundo.

Otra forma de pensar la escuela católica frente a una sociedad pluralista es abandonar la identidad de la escuela católica. Estos autores llaman a esta forma “secularización institucional”, es decir un tipo de escuela paralelo al contexto cultural. De la misma forma como la fe católica desaparece gradualmente en la cultura, pasa también en la escuela. Signos y símbolos católicos van desapareciendo con el tiempo. Cuando la tensión entre la cristiandad y la cultura es insuperable, se toma la decisión de adoptar la secularización a nivel institucional. No existe un *ethos* específico de la escuela católica, sino más bien, la filosofía de vida y la religión no tienen lugar en la esfera pública. El principio que orienta a estas escuelas es la libertad personal bajo la condición que nadie obstaculice la libertad de otros. Existe un alto riesgo para este tipo de escuela de devenir en una cultura sin compromiso e indiferente.

El último tipo de identidad es llamado “recontextualización” de la identidad católica escolar, también conocida como “construcción de identidad en una perspectiva pluralista”. Este tipo de escuela busca deliberadamente una renovación del perfil católico en conversación con pluralidad. Se trata de entender la fe católica como una fe reinterpretada en un contexto cultural contemporáneo. Por un lado, la pluralidad es reconocida y valorizada como tal, y por el otro foco en la identidad católica es mantenida. La pregunta orientadora sobre las acciones de la escuela católica es, ¿Cómo vivir una vida católica y cómo construir una escuela católica en medio de la cultura contemporánea?

Este tipo de escuela estimula la identidad católica a través del diálogo, así los estudiantes llegan a conocerse mejor, llegan a tener mayor



conciencia de sus propias elecciones filosóficas, aprenden a ser responsables, y profundizan su identidad. La escuela de este tipo se responsabiliza del desarrollo personal de todos estimulando el crecimiento filosófico y religioso.

La manera de resolver la tensión entre fidelidad a la tradición y apertura al contexto pluralista y multicultural no es homogénea en todas las escuelas católicas, más bien se va configurando según los contextos locales y de acuerdo a la comprensión que realizan los dirigentes de la escuela de la fe católica. No obstante, para hacerse cargo de un contexto diverso y pluralista donde la escuela católica es un actor en la educación de los niños y jóvenes de la sociedad, es necesario considerar el diálogo como un criterio en la configuración del proyecto educativo, como se ha descrito en el modelo de escuela “recontextualizada”.

### **3. Fundamentos del diálogo interreligioso en la Iglesia Católica para orientar una praxis en la escuela católica**

Una de las frases más importantes y novedosas del Concilio Vaticano II en el año 1965, emitidos por la propia iglesia es el reconocimiento de que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa, en el marco del reconocimiento de la dignidad de la persona humana (Pablo VI, 1965). Esta afirmación se comprende en un contexto mucho más amplio del concilio, en el cual tiene como tenor de fondo el diálogo de la iglesia con las diversas realidades del mundo. Tanto en ese momento como en nuestros días, este es un punto muy relevante al momento de enfrentarse a la realidad de la educación religiosa escolar según la propia realidad del entorno.

En la constitución apostólica *Gaudium et Spes*, la iglesia claramente redefine su relación con el mundo, reconociendo la autonomía de las cuestiones temporales (Pablo VI, 1965). Dentro del mismo punto acerca de

la libertad religiosa, encontramos otros dos documentos conciliares – *Unitatis Redintegratio* (Pablo VI, 1964) y *Nostra Aetate* (Pablo VI, 1965)– que ponen en clave de diálogo a la iglesia católica con las iglesias cristianas y las religiones no cristianas. Esta voluntad de diálogo manifestada por los padres conciliares urde sus raíces en el corazón mismo del acto de la revelación de Dios a los hombres:

quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad [...] Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a su comunicación y recibirlos en su compañía (Pablo VI, 1965).

Esta conciencia dialógica de la revelación se propone como una perspectiva pastoral para todo el quehacer de la Iglesia.

Esta apertura hacia el mundo no católico ha tocado fuertemente a las escuelas católicas. El documento *Ad Gentes* fue el primero en identificar el rol de la escuela católica en la promoción del bien común en el desarrollo de los países. Asimismo, en la Declaración Conciliar de la Educación Católica (*Gravissimum Educationis*), haciendo eco de este sentimiento, señala que las escuelas católicas deben tomar diferentes formas según las circunstancias locales: “la iglesia aprecia mucho las escuelas católicas, a las que, sobretudo, en los territorios de las nuevas Iglesias asisten también alumnos no católicos” (Pablo VI, 1965).

En la perspectiva pastoral de la iglesia el Papa Pablo VI, en 1964, nos dice en su encíclica *Ecclesiam Suam*: “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (Pablo VI, 1964). Esta frase, dicha hace más de cincuenta años, adquiere notable actualidad en el contexto de una sociedad pluralista e intercultural impulsada fundamentalmente por el proceso de la globalización. La Iglesia ya no se auto-concibe como una sociedad cerrada, sino que se ve cada día más expuesta al mundo del contexto antes descrito. Para llevar a cabo la misión de la Iglesia, que es el

anuncio gozoso de Jesucristo resucitado y la salvación para el género humano (Pablo VI, 1964), el diálogo se muestra como el medio más adecuado.

Cómo podemos ver, el espíritu del diálogo es uno de los aspectos más impresionantes del nuevo estilo de la Iglesia, no obstante, el diálogo propuesto en este nuevo modo de accionar de la Iglesia está profundamente enmarcado en el diálogo amoroso que Dios ha instaurado con el ser humano, el cuál para nuestro tiempo marcado por divisiones, guerras y desigualdades, se traduce en perspectivas de esperanza. Desde la Iglesia en la dimensión interna de la misión, el “diálogo” es una forma de “misión”. Pero, ¿qué es el diálogo? Para responder esta pregunta abordaremos dos definiciones que iluminarán nuestra reflexión. Según K. Geyer “diálogo es un discusión entre personas o grupos, caracterizada por una apertura sin reservas, en torno al tema común de una verdad importante para la mutua convivencia” (Casiano, 1991). Por otra parte, G. Girardi señala que el diálogo es

*un coloquio entablado en un clima de libertad y con total sinceridad sobre problemas que atañen de algún modo a las mismas personas, entre sujetos de diversa orientación, pero que convergen en la afirmación de determinados valores, y ordenado a una mutua comprensión, acercamiento y enriquecimiento de las posiciones de los hombres (Casiano, 1991).*

Estas definiciones nos enmarcan en un diálogo que es una conversación abierta en ambiente de libertad sin que se encubran las posiciones auténticas o se minimicen de manera arbitraria a una unidad las diversas interpretaciones de la verdad. Sobresale también el clima de sinceridad y confianza con apertura a la escucha del interlocutor y a modificar las disposiciones propias. Asimismo, es una invitación a la búsqueda de la verdad en todos sus niveles en orden a una mutua comprensión e intercambio de posiciones. Y finalmente, es un diálogo entre personas de diversas orientaciones con convergencia de ciertos valores y no de doctrinas o sistemas.

El diálogo así planteado, es un encuentro recíproco que responde a una forma de pensar no dogmática que abre puertas para abordar el pluralismo en la sociedad e incluso en la misma Iglesia. Sin embargo, traspasar de una iglesia integrada a un pueblo pluralista se hace difícil. Nos podemos encontrar con dificultades, tales como, la intención universal de poseer la verdad o las claves para alcanzarla. En este sentido el adversario se percibe como un enemigo, al que está de acuerdo como un súbdito y el responsable de esta verdad como un dictador. Esta dificultad deviene en violencia a la cual en un clima de diálogo se debe renunciar como condición *sine qua non*. Como podemos ver, la voluntad de poder y diálogo se excluyen (Casiano, 1991).

A saber, en la tradición cristiana el Nuevo Testamento es un ejemplo y paradigma de diálogo entre unidad y pluralidad. Sin embargo, se impone una realidad patente “no hemos sido educados suficientemente en el diálogo y la tolerancia” (Casiano 1991).

En el diálogo, cada parte ha de expresar su discurso con entera libertad y amplitud, sin suprimir el discurso contrario ni permitir que la otra parte se imponga de manera avasalladora.

La afirmación de Casiano Floristán sobre las pocas posibilidades que hemos tenido para educarnos en el diálogo son recogidas en el documento de la Congregación para la Educación Católica publicado en el año 2013 “Educar al Diálogo Intercultural en la Escuela Católica: Vivir Juntos para una Civilización del Amor”.

Inspirados en la imagen de Cristo, la escuela católica comprende su misión en la apertura a todos para que cada uno pueda crecer y desarrollarse. En el centro de la enseñanza de Jesús está la promoción de la persona humana, la cual es la meta de la escuela católica.

El documento postconciliar “laicos en las escuelas católicas: testigos de fe” reconoce la existencia de estudiantes en escuelas católicas “que no

profesan la fe católica, o quizás no pertenecen a ninguna religión” (Congregación para la Educación Católica, 1982).

Convencidos que la diversidad es una gran riqueza, la escuela católica busca que los estudiantes aprendan a ver al otro como un semejante, un hermano, una hermana en humanidad. Ella educa al alumno para dialogar con sus pares de otras culturas permitiendo profundizar en su propia identidad.

#### **4. Experiencia de Escuelas católicas en contexto pluralista: Caso del Reino Unido**

Una experiencia de diálogo en la escuela católica es la vivida en el Reino Unido. La sociedad del Reino Unido desde hace varias décadas ha ido cambiando y en la actualidad está conformada por una pluralidad multicultural y multirreligiosa “en los barrios donde la Iglesia una vez fue prominente con sus altas catedrales y campanas, ahora están presentes mezquitas, sinagogas, templos, pagodas, gurdwara y una diversidad cultural” (Ryan, 2008).

“El perfil demográfico de las confesiones cristianas comúnmente asociadas a escuelas confesionales-principalmente católicos romanos y anglicanos- están en un fuerte descenso” (Davis 2008). En este contexto los procesos de emigración en la sociedad británica han jugado un rol muy importante. Por un lado, han fortalecido tradiciones religiosas cristianas ya que los migrantes provienen de países con las mismas tradiciones religiosas. Y por otro lado ha aumentado el número de migrantes y de nacimiento de personas de otras tradiciones religiosas especialmente musulmanes. Asimismo, cabe destacar la problemática intergeneracional entre cristianos la cual presenta una baja de fe especialmente en los más jóvenes (Davis, 2008).

Frente a este hecho cada grupo religioso se mueve entre dos polos.

El primero es levantar barreras para mantener una asociación tradicional entre quienes practican la misma religión, en el caso de Inglaterra una forma de cristianismo común. Y en el otro polo están quienes abogan una cooperación multirreligiosa y de tolerancia hacia una nueva era; “un nuevo orden del mundo” y de la comprensión religiosa fundada sobre una diversidad religiosa de la “ciudadanía” (Ryan, 2008).

La realidad de la sociedad del Reino Unido, evidentemente está presente en las escuelas de esta sociedad. Las escuelas católicas han sido tocadas por este cambio social especialmente en sectores más pobres donde la iglesia católica tiene escuelas confesionales. En las escuelas católicas abiertas a la diversidad en contextos urbanos de pobreza el número de alumnos católicos ha decrecido fuertemente incrementando el número de alumnos de otras religiones o no creyentes (McLaughlin, 1996).

Desafortunadamente, los cambios producidos por la globalización en las escuelas católicas han sido recibido de una manera ambivalente. “Algunas [escuelas] buscan excluir a los que no son como ‘nosotros’. Otros argumentan entusiastamente por su integración” (Ryan, 2010).

No obstante, ha existido una experiencia pionera en este tema. Se trata de la *St Philip's Catholic Boy's Grammar School* de la ciudad de Birmingham la cual desde 1976 comenzó una experiencia interreligiosa entre los alumnos como una manera de responder al cambio que se estaba gestando en la sociedad del Reino Unido. La experiencia recogida por estos pioneros permitió que estos alumnos que participaron en estas clases de religión interreligiosa paulatinamente fueron desarrollando una conciencia crítica sobre sus propias creencias conocimiento y compromiso sobre las creencias religiosas de otros estudiantes pertenecientes a otras religiones y ser capaces de desarrollar un clima de diálogo y convivencia respetuosa abordando diversas visiones de mundo. Sorprendentemente los estudiantes no cayeron en un relativismo sino en un reforzamiento de sus creencias religiosas desde una perspectiva crítica (Murray, 1996).

La educación religiosa escolar en el Reino Unido espera que los alumnos lleguen a ser ciudadanos que valoren la sociedad multicultural, el pluralismo, la riqueza en la diversidad, entre otros.

A este respecto el Arzobispo de Canterbury, Dr Rowan Williams señaló frente a la conferencia nacional de escuelas que las escuelas confesionales,

lejos de causar una exclusión social tiene un rol destacado y vital en la construcción de comunidades inclusivas, especialmente en áreas desaventajadas socialmente. Este objetivo podría promover una reforma interna del currículum hacia el mundo de las religiones y tener una promoción más activa en el cambio intercultural con y entre las escuelas (Davis, 2008).

## **5. Consideraciones para una la implementación de una escuela católica abierta al diálogo pluralista desde la identidad católica**

Si bien la Escuela Católica aparece como la sistematización de la pedagogía desarrollada en los centros educativos de la Iglesia, ella ha sido históricamente un aporte para la educación en general. Muchos conceptos, innovaciones y estructuras, hoy totalmente adaptados en el mundo escolar, provienen de la experiencia de la Escuela Católica. Sabemos que el centro de esa Escuela es Jesucristo. Con esa conciencia nos interesa que la Escuela Católica se entienda como un profundo medio evangelizador y de humanización que puede ofrecerse a las personas, a la cultura y a la educación en general.

La renovación de la misión de la escuela católica mantiene la inspiración en el evangelio el cual se expresa en el compromiso con valores evangélico, que a la vez son esenciales para la sociedad y la vida en común: la fraternidad, el perdón, la paz, la solidaridad, la justicia, y todo en un espíritu de servicio. Por ellos la escuela católica tiene una opción preferencial por los más pobres de la sociedad.

Dada la diversidad y pluralidad de creencias, se educa a los estudiantes en el diálogo y la apertura, generando en ellos una coherencia y valorización de la identidad cristiana, sin caer en el sincretismo. La apertura al diálogo es una exigencia del evangelio: el fortalecimiento de la propia identidad cristiana en diálogo respetuoso con la diversidad.

La escuela católica tiene el deber de anunciar el Evangelio entre los estudiantes, los cuales son considerados como ciudadanos dotados de una libertad religiosa, los cuales tienen derecho de escuchar esta Buena Noticia. Este anuncio se desarrolla principalmente en el servicio a la humanidad: la caridad.

La escuela católica busca entregar una sólida formación ética y una educación religiosa en la cual reconoce la libertad religiosa. Los estudiantes católicos deben recibir un curso de religión donde profundizan su fe, y los alumnos de otras creencias recibirán los medios para descubrir la riqueza de las grandes tradiciones religiosas del contexto inmediato y de otras partes del mundo.

De este modo, todos los actores de la escuela están llamados a vivir el respeto a las convicciones religiosas de cada uno y velar por el desarrollo integral de todos los estudiantes.

Finalmente, debemos hacernos cargo de dos aspectos cruciales en el mundo de hoy: la constitución de personas integrales capaces de convivir y construir una sociedad más justa, y, el aprendizaje de los conocimientos, habilidades y valores en una sociedad altamente tecnificada. Formar para la vida en el siglo XXI, lo que

significa promover personas flexibles y abiertas al cambio, autónomas y capaces de trabajar colaborativamente y en red, globales y con conocimientos de idiomas, multiculturales, sistémicas y digitales, capaces de integrar la realidad compleja y evolucionar con ella; y con espiritualidad y capacidad de conducir la propia vida (Scherz 2016).

## **Conclusión**



La educación católica comienza un proceso de apertura a los desafíos presentes en el nuevo escenario sociocultural. La Iglesia Católica busca dar un nuevo marco a la escuela católica. Este se trata de descubrir la multiculturalidad en el propio contexto de vida, superando prejuicios para una vida y trabajo en conjunto con todos. De tal forma que cada uno pueda formarse a través del otro en una sociedad pluralista y democrática. Así, la escuela católica llega a ser un lugar especial para promover el encuentro entre personas diferentes favoreciendo la comprensión mutua y el fortalecimiento de la propia identidad religiosa.

La escuela católica que sea capaz de hacerse cargo de los desafíos actuales es aquella que busca deliberadamente una renovación del perfil católico en conversación con la pluralidad. Es decir, la escuela que busca comprender la fe católica como una fe reinterpretada en un contexto cultural contemporáneo. De tal manera que la pluralidad sea reconocida y valorizada en cuanto tal, y a la vez, mantener el interés en la identidad católica.

El diálogo de amor que Dios ha establecido con el ser humano es el fundamento del diálogo propuesto en el nuevo modo e acción de la Iglesia. En efecto, en la dimensión interna de la misión, el diálogo es una forma de misión. De hecho, el espíritu de diálogo es uno de los aspectos más impresionantes del nuevo estilo de la Iglesia.

Una escuela que construye su proyecto educativo a partir del dialogo, por una parte logra fomentar la identidad católica, afín que los alumnos aprendan a conocerse unos a otros, y por otra parte, permite que los estudiantes tomen una mayor conciencia de sus propias elecciones filosóficas, aprendan a ser responsables y a profundizar en su identidad. Así, se impone la necesidad que los alumnos deben ser educados en el diálogo y la apertura, creando en ellos una coherencia y valorización de la

identidad cristiana sin caer en un sincretismo o relativismo. De hecho, la apertura al diálogo es una exigencia del Evangelio: fortalecimiento de la identidad cristiana en un diálogo respetuoso de la diversidad.

Sin embargo, todavía falta una investigación en los documentos del magisterio que conciernen directamente al diálogo interreligioso para profundizar en el conjunto del pensamiento de la Iglesia sobre este tema, y a la vez alimentar con este pensamiento la reflexión del proyecto educativo de la escuela abierta al pluralismo religioso.

Por otro lado, es necesario investigar cómo han logrado llevar a cabo los proyectos educativos de las escuelas católicas en contextos de pluralismo religioso. Los documentos de la Iglesia proponen bases para el inicio de una reflexión teológica-educativa para las escuelas católicas. No obstante, existe una necesidad de una articulación práctica que suscite nuevas experiencias abiertas al diálogo interreligioso en la escuela católica.

## Referencias bibliográficas

- Barnes, M. (1996). Catholic Schools in a World of Many Faiths: Church Teaching and Theological Perspectives. En T. H. McLaughlin, J. O'Keefe, & B. O'Keefe (Eds.), *The contemporary Catholic school: context, identity, and diversity* (pp. 232-238). London: Falmer.
- Casiano, F. (1991). *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*: Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Congregación para la Educación Católica (2013). *Educar al Diálogo Intercultural en la Escuela Católica: Vivir Juntos para una Civilización del Amor*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_20131028\\_dialogo-interculturale\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html)
- Congregación para la Educación Católica. (1977, 19 marzo 1977). *La escuela católica*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_19770319\\_catholic-school\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html)
- Congregación para la Educación Católica. (1982, 15 octubre 1982). *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_19821015\\_lay-catholics\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19821015_lay-catholics_sp.html)
- Congregación para la Educación Católica. (2014, 7 abril 2014). *Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_20140407\\_educare-oggi-e-domani\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html)

- Davis, R. (2008). Futures of faith schools. En M. Stephen (Ed.), *Faith schools in the twenty-first century* (pp. 56-67.). Edinburgh: Dunedin.
- McLaughlin, T. H. (1996). The distinctiveness of Catholic education. En O. K. J. O. K. B. McLaughlin Terence (Ed.), *The contemporary Catholic school: Context, identity and diversity* (pp. 136-154). Abingdon: RoutledgeFalmer.
- Murray, V. (1996). Other faiths in Catholic schools: general implications of a case study. In O. K. J. O. K. B. McLaughlin Terence (Ed.), *The contemporary Catholic school: Context, identity and diversity* (pp. 239-254). Abingdon: RoutledgeFalmer.
- Organization for Security and Cooperation in Europe. Office for democratic institutions and human rights. (2008). *Principios orientadores de Toledo sobre la enseñanza acerca de religiones y creencias en las escuelas públicas*. Varsovia: OSCE Office for Democratic Institutions and Human Rights (ODIHR).
- Pablo VI. (1964a, 06 agosto 1964). *Ecclesiam Suam*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_06081964\\_ecclesiam.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam.html)
- Pablo VI. (1964b, 21 noviembre 1964). Lumen Gentium. *Concilio Vaticano II*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)
- Pablo VI. (1964c, 21 noviembre 1964). Unitatis Redintetgratio. *Concilio Vaticano II*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_unitatis-redintegratio\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html)
- Pablo VI. (1965a, 18 noviembre 1965). Dei Verbum. *Concilio Vaticano II*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en

[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)

Pablo VI. (1965b). *Dignitatis Humanae. Concilio Vaticano II*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651207\\_dignitatis-humanae\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html)

Pablo VI. (1965c, 28 octubre 1965). *Gravissimum Educationis. Concilio Vaticano II*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_gravissimum-educationis\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html)

Pablo VI. (1965d, 28 octubre 1965). *Nostra Aetate. Concilio Vaticano II*. Consultado el 9 de mayo de 2016 en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_nostra-aetate\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html)

Pollefeyt, D., & Bouwens, J. (2010). Framing the identity of Catholic schools: Empirical methodology for quantitative research on the Catholic identity of an education institute. *International Studies in Catholic Education*, 2(2), 193-211.

Ryan, M. (2008). Including students who are not Catholics in Catholic schools: Problems, issues and responses. In M. Stephen (Ed.), *Faith schools in the twenty-first century* (pp. 30-41). Edinburgh: Dunedin.

Scherz, T. (2016). *Hacia un modelo de escuela católica* (4 ed.). Santiago de Chile: Arzobispado de Santiago.